

## Muerte del P. Abel



También aquí por estas tierras astorganas con sus amaneceres y atardeceres, incluso en verano, refrescantes, no ha sido excepción para que durante julio y parte de agosto sufriéramos esta ola larga y fuerte de calor, bochornos y temperaturas altas, impropias de otros veranos.

Y como es lógico, los que más podrían acusarlas serían nuestros ancianos, a pesar de los consejos constantes de médico y enfermeras (beber mucha agua, huir de las corrientes.....) y otras recomendaciones habituales para estos casos. Pues los catarros y neumonías se repiten con mucha frecuencia. Y este es el caso del fallecimiento del P. Abel, el 21 de este mes de agosto.

Bien es verdad que el padre llevaba ya algunos meses que había empeorado de su salud, de por sí disminuida por los años (estaba a unos días de cumplir los 92) y su enfermedad crónica que venía padeciendo desde muy joven. (Conviene tener en cuenta que el P. Abel, ya al final de su Estudiantado sufrió un fuerte y duro golpe psicológico con ocasión de la muerte, en condiciones especiales, de un hermano suyo. Muerte que lo dejó bastante tocado para toda su vida).

Llevaba varios meses que había tenido un bajón notable tanto físico y, sobre todo, anímico. Había perdido su ya débil vigor corporal, y lo más preocupante anímico hasta la pérdida de memoria, insensible a tantas cosas ordinarias. Ya no era la figura siempre recta, altiva sino que se había quedado en silla de ruedas con todo lo que esto supone. Y así a principio del mes de agosto sufrió un fuerte catarro con mucha abundancia de flemas que degeneró en una neumonía que, a pesar de un riguroso tratamiento médico, ya no fue capaz de superar. Y el viernes día 21, a las 12 y veinte fallecía plácidamente.

El P. Abel había nacido en el año 1923 en el pueblecito berciano de San Adrián de Valdueza, cerca de Ponferrada. Y se había ordenado en el 1946; casi 75 años de vida religiosa. Y en su periplo de obediencias pasó por algunas comunidades (Espino, Pamplona, Granada... poco tiempo, con un paréntesis de meses en América en el equipo de el EMA). Pero, sobre todo, y donde desarrolló toda su entrega y actividad misionera fue en Galicia, turnándose ya en Vigo como en la Coruña. Y siempre, no obstante y a pesar de sus limitaciones de salud, se entregó al ministerio del anuncio del Reino de Dios, en las misiones populares, en cuerpo y alma, Más de 500 misiones en su haber de misionero es la más evidente prueba de su celo y dedicación. Era altamente emocionante escuchar el relato de sus misiones, ya aquí en su retiro de jubilado y enfermo en Astorga; gozaba cuando enumeraba nombres de pueblos hasta llorar.

Y ya en un plano más anecdótico, pero que nos indican algo de su perfil humano, me referiré a dos aspectos curiosos. Digo curiosos, que según compañeros de misión nunca impidieron su entrega a la misión. Junto a sus sermones bien estructurados y claro

la Biblia, como libro de compañía, de cabecera, nunca faltaba el Ingenioso Hidalgo de todas las Manchas Dn. Quijote y Sancho Panza, que le servía, incluso, para reforzar sus sermones. Dicen que lo había leído más de veinte veces. Como prueba de su influencia ahí quedan las estatuas pequeñas de madera el Quijote y el amigo Sancho Panza que adornaban su cuarto. Tengo para mí – sin duda, dogma de fe,- quien lee con pasión y cariño el libro siempre será una persona buena. Y si lo lee tantas veces como el P. Abel, requetebuena (sic).

Y ya en un plano todavía más curioso y para llenar tiempos, descansos y vacaciones que le dejaban su celo y entrega por las misiones, la caña de pescar y la escopeta. Le encantaba salir al campo, recorrer los sinuosos ríos bercianos y gallegos y echar la caña. ¿Pescaba? ... no lo sé. Sólo alguna malsana lengua dice que con frecuencia le quedaba el anzuelo enganchado en el ramaje de la orilla. Y la escopeta: cualquier ave que vuela... ..o atrevido conejo que salía de la madriguera .....ya sabía su sitio.

..... Cosas para el recuerdo. Lo importante: el P. Abel fue fiel, supo responder con gozo a la llamada de Dios y no rehusó nada para anunciar el Reino, como misionero solícito y entregado. Ahora, cuando empezaban las fiestas en Astorga, él se nos fue a celebrarlas eternamente en el cielo. ¡Descanse en paz! Y gracias por tu ejemplo y testimonio...

*Paulino Sutil*

## P. Victorino Aldonza García

Nació en S.Félix de la Valdería (León) el 17 de febrero de 1930; profesó el 24 de agosto de 1950 y recibió la ordenación sacerdotal el 2 de febrero de 1956. Durante la primera etapa de su



vida sacerdotal desempeña una intensa actividad misionera, sobre todo en América, dirigiendo importantes misiones en Colombia. De regreso a España fue superior y párroco en La Coruña y Santander.

El domingo 16 de Agosto comenzó a gozar la Luz del Señor el que durante los últimos años de su vida se vio privado de la vista a causa de la diabetes. En realidad hemos sido testigos de que los ha vivido "iluminado" por una fe que hizo de él un religioso ejemplar, sencillo y misionero hasta que las fuerzas le abandonaron. Los que hemos vivido y trabajado a su lado y muchos religiosos, sacerdotes y laicos apreciábamos el interés y el tacto espiritual con que atendía a diario el confesonario; lo hemos visto caminar por los alrededores del templo parroquial, a veces un poco desorientado y siempre con el Rosario en la mano.

Emprendedor y trabajador. Su muerte fue muy sencilla, como había sido su vida. Se le administró la Santa Unción y pasó a las manos de Dios que le esperaban extendidas y acogedoras.

El funeral se celebró el martes día 18, presidido por el P. José Luis Bartolomé y concelebrado por 8 sacerdotes Redentoristas; se hicieron presentes algunos sobrinos llegados desde León y a continuación sus restos fueron inhumados en el cementerio de Ciriego.

*Descansa en paz.  
P. Eulogio Bellosa*

## Crónica apresurada de una muerte no anunciada

**Pamplona 31 de Julio.**

Escribo a vuela pluma esta crónica de urgencia sobre la reciente muerte del P. Román Lázaro Lázaro, tan sorpresiva, tan rápida, tan suya.



Lo hago con las primeras luces del día de San Ignacio de Loyola, cotitular de esta Iglesia de Pamplona en la que nuestro hermano fue, durante los últimos 22 años de su vida, "el servidor fiel y solícito" y su ángel más custodio.

Es pública voz y fama. Siempre que pudo, el mes de julio fue su mes de vacaciones; y aunque saliera antes o después de los Sanfermines, el billete de vuelta, sacado con mes y medio de antelación por si las moscas, siempre

era para este día 31. Quería, como buen devoto, celebrar el 31 de julio con la feligresía a San Ignacio y, como genuino redentorista, celebrar el 1 de agosto a San Alfonso, con su comunidad religiosa. Bien hecho. Pero en esta postrera ocasión, el billete de vuelta espera en Burgos el santo advenimiento.

El ritual de las vacaciones de Lázaro era tan sencillo como claro: estación de "parada y fonda", (tiempo ha en El Espino y últimamente en Santander) con sus hermanos de religión (compañeros-amigos); y el resto del mes, infaliblemente, en Burgos con sus hermanos de sangre, que mucho los apreciaba y mucho le querían.

Los días en que amanecía fosco, los menos, paseo de mañana y tarde por la ciudad y misa en San Lesmes...; y en los días en que brillaba el sol, los más, el ritual incluía de suyo la comida fraterna en el campo: Cabañes, Santa Casilda, Monasterio de Rodilla...

El miércoles 22 amaneció radiante; así que el tal Monasterio de Rodilla no era una mala opción. En la comida campestre y fraterna, todos estaban con apetito y de buen humor.

"No nos dejes caer en la tentación..." dijo a los postres y con ironía Román; y lo dijo mirando de reojo a su hermana Irene, que se mecía arriesgadamente en su silla de tijera. Y es que la pobre no había salido todavía de la rehabilitación por mor una caída tonta hace ya meses, y precisamente por balancearse en otra silla parecida. Fueron, dice Irene, sus últimas palabras. Luego, las cosas se precipitaron. Un extraño ronquido gutural, desvanecimiento sobre la mesa, llamada al 112, policía, ambulancia... y un helicóptero que

lo traslada al hospital con un diagnóstico de salida malo: ictus cerebral severo. A pesar de que el padre estaba tomando Sintrom, la operación fue rápida pero sin demasiadas esperanzas. Como no tuvo la mejoría deseada en las horas siguientes, se le administró la Unción, y 24 horas después, a las 3 de la tarde, llamaba su sobrino Pedro Artola para comunicar al fallecimiento.

Afortunadamente el P. Bartolomé, que conocía a la familia y siempre estuvo en contacto con ellos y conmigo, se encontraba desde el día 22 en El Espino y pudo llegar a tiempo para asistirle en los últimos momentos y organizar con la familia el sepelio.

La esquela que se nos repartió a los asistentes a su entierro rezaba así:

**ROMÁN LÁZARO LÁZARO**, sacerdote redentorista, falleció en Burgos el día 23 de Julio de 2015, a los 81 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de su Santidad; sus hermanos: Eulalia, Irene, Teodoro, Lucía y Gregorio (+), sobrinos, primos.. y la Comunidad Redentorista ruegan una oración por su alma".

Y para rezar por su alma, el viernes 24 a las 16.45 h., los familiares del P. Román y 13 Redentoristas venidos de lejos nos unimos en común oración en el Tanatorio de San José, contiguo al Cementerio del mismo nombre, y donde posteriormente fue enterrado. El funeral lo presidió el P. Provincial y el P. Miguel Garmón le dio el adiós.

P. Lázaro, contigo hablo, compañero, hermano, amigo. Leo en las notas que has dejado que, años atrás, escribías estos versos: "Quiero en Navarra vivir / trabajando, trabajando... Y quiero en Pamplona morir, /para ser aquí enterrado. Y cerca del río Arga / disfrutar de mi descanso".

Siento, hermano, no haberte podido hacer caso en esto; pero lo siento poco, la verdad; porque veo claramente que, como siervo bueno y fiel, Dios ha querido regalarte una muerte más dulce y la Congregación Redentorista ha querido dejarte en mejores manos que las tuyas: las de tu familia. No has muerto trabajando, como era tu deseo, y me parece muy bien; porque la voluntad de Dios es más sabia y generosa, y ha querido que murieras en vacaciones, y eso está mejor; con los tuyos, en comida de fiesta, y no tras una larga y penosa enfermedad como la que tocó en suerte a tu amigo Murgui ( un 23 de julio también) o en un accidente de coche como el que te rondó años atrás; ¡ otro 23 de julio !.

... Y eso de descansar junto al Arga ¿ qué quieres que te diga?; para el descanso eterno, tanto sirve el Arga como el Arlanzón, ¿no te parece?

Y un ruego postrero, amigo. En el minuto que me dieron de vela en tu entierro, me pasé tres pueblos al hacer un sayo de la capa de San Martín de Tours, patrono de Cabañes, y pedir para nuestro mínimo pero santo instituto la mitad de la capa de tu espíritu. Ahora que he leído gran parte de lo que dejaste escrito, creo sea suficiente nos dejes un tercio de tu capa, como Elías a Eliseo. Tu superior de Pamplona con el capuz de tu espíritu, que debe ser una onceava parte de tu capa torera, se conforma.

Gracias por ser quien fuiste, gracias por ser como fuiste.

Posdata: Tus funerales en Pamplona, bien. La gente te quiere y te recuerda. ¡ Qué menos!. Son 22 años de entrega diaria y total. Dios te lo pague.

*Miguel F. Garmón*